



Parroquia San Pedro Apóstol Ciudad Real
Oración a la Virgen María
13 de mayo de 2020
Nuestra Señora de Fátima

1. Canción “Ave María de Fátima”

<https://www.youtube.com/watch?v=mwzWIUTUcBk>

2. Introducción: “«Dichosa tú, que has creído». María fue llamada dichosa, no por el hecho de ser Madre de Dios, sino por su fe. Ven, Espíritu Santo, para que esta oración aumente nuestra fe en el amor y en el poder de Dios, y sepamos entregarnos con amor y sin reservas a nuestra misión”.

3. María visita a Isabel. Del Evangelio según San Lucas (Lc 1,39-45):

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».



4. Reflexión:

Por Pilar Vargas

MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA (1ª parte)

El nombre casi siempre posee un sentido que trata de definir la vida de quien lo lleva.

La Virgen María lleva implícito en su nombre todo el misterio de Dios, pues Ella es **Hija** de Dios Padre, **Madre** de Dios Hijo y **Esposa** de Dios Espíritu Santo.

En el Evangelio se la nombra de diferentes maneras. San Lucas la llama simplemente «*María*»; Cuando el ángel Gabriel se dirige a Ella la llama «*Llena de gracia*». Para San Mateo es la «*Esposa de José*». En la Visitación a Isabel, su prima la saluda llamándola «*Madre de mi Señor*», y la propia María se llama a sí misma «*Esclava del Señor*».

Pero de todos los nombres me quedo con el que San Juan gusta de llamarla a menudo que es «*Madre*». Creo que el de Madre es el que la define mejor cuando acudimos a Ella. Comenzamos cada año nuevo celebrando la festividad de María bajo la advocación de la Madre de Dios y a lo largo del mes de mayo la veneramos como Madre nuestra. Pronunciar despacio el nombre de María, dejando que el corazón se pare en la contemplación de esta Madre tan querida, es una forma sencilla y profunda de orar.

Para un niño pequeño su mamá no tiene más nombre que “mamá”, y ella es para él su punto de referencia. Lo cierto y verdad es que, aunque el hijo crezca, madure y llegue a ser adulto, su madre no deja nunca de llamarse “madre” y ser esa referencia en la que siempre puede apoyarse. El papel de las madres es maravilloso. Ellas cuidan en todo momento de sus hijos, les ayudan, les confortan, les acompañan... En los momentos difíciles, sabemos que siempre podemos acudir a nuestra madre terrenal mientras viva, porque ella nos quiere y nunca se va a desentender de nosotros. Una buena madre no tiene horario, está siempre disponible en cualquier momento del día o de la noche porque ella sabe estar allí donde se la necesita. Cuando falta nuestra madre no hay nadie que pueda llenar igual ese vacío que deja en nuestra vida.

Para Jesucristo, su Madre también fue fundamental a lo largo de su existencia terrenal. En Belén, en Nazaret, en su vida pública, en el Calvario..., Ella siempre estuvo presente al lado de su Hijo, amándolo, apoyándolo, infundiéndole su fuerza y dándole consuelo sobre todo en esos momentos angustiosos de su Pasión.

Tanto sabía el Señor de lo necesarias que son las madres que incluso en medio de su tremenda agonía en la cruz, no quiso dejarnos huérfanos y nos entregó a la Suya: “*Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre.*” (Jn 19,25-27)

5. Canción “Alégrate” de Ain Karem

<https://www.youtube.com/watch?v=00Vec-zxMis&list=WL&index=29&t=0s>

6. Peticiones

Dirijamos nuestra mirada y nuestro corazón a María, «Mediadora maternal de todas las gracias»:

- Te pedimos por todas las madres que han sido bendecidas por Dios con sus hijos.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

- Te pedimos hoy especialmente por las mujeres embarazadas, portadoras de vida, que, como Isabel y Tú, esperan con gran gozo a su bebé.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

- Para que siempre estemos atentos a las necesidades de los demás y estemos dispuestos a desvivirnos por atender a quienes sufren y están afligidos, llevándoles la presencia de Dios.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

- Para que reine en nuestras familias la paz, la caridad cristiana, que brille siempre sobre nuestro hogar la alegría de sentirnos acogidos por ti.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

- Para que tengamos la capacidad de romper nuestra comodidad y salir con “prontitud de corazón” a ayudar a nuestros hermanos, como Tú que no dudaste en ponerte inmediatamente en camino para ayudar a tu prima Isabel.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

- Para que seamos portadores de Jesús y llevemos la paz y la alegría en nuestros encuentros con todas las personas que Dios pone en nuestro camino y con las que compartimos nuestra vida.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

- María, salud de los enfermos, sensible ante todo sufrimiento, te pedimos por los enfermos y por cuantos sufren sin esperanza, para que se les manifieste tu Amor que les conforte en la prueba.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

- En el silencio de nuestros corazones, oremos por nuestras intenciones personales.

Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros.

7. Final: “Isabel percibe la presencia de la salvación en el vientre de María, en el encuentro del abrazo y de la palabra de saludo de María. También nosotros podemos percibir en la vida esta presencia vital en el encuentro y acogida a los hermanos. [...] Abrirnos al Espíritu y dejarnos llevar por Él es el testimonio que nos dan estas dos mujeres, símbolo de los dos testamentos”. (*Padre Agustín del Monasterio de Santa María de Huerta*).

8. Oración (del Evangelio según San Lucas 1, 46-55):

Música de fondo: “Magnificat” (canon) instrumental de Taizé

https://www.youtube.com/watch?v=7cWl9t_cG7g&list=WL&index=11

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán

y su descendencia por siempre».

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.

Amén.

